Sección Especial

del
Instituto de Estudios Histórico-Marítimos
del Perú

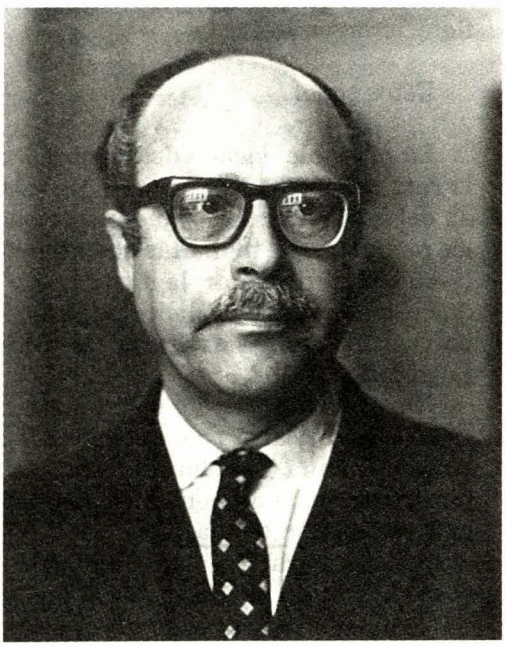


Sobre la embarcación, que se ha transformado en un espantable demonio marino de enorme cabeza y beca devoradora, un personaje de alcurnia divina.

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTORICO-MARITIMOS DEL PERU

SECCION HISTORIA MARITIMA

INTRODUCCIÓN



Dr. Hermann Buse de la Guerra

Continuando con los más importantes extractos de los volúmenes de la *Historia Marítima del Perú,* en la presente reseña incidimos sobre la polémica relativa al origen del hombre americano. Se trata de un hombre cuya existencia transcurre entre un rudimentario arte textil, una agricultura limitada y una caza precaria de animales que descienden de las lomas para aproximarse al mar en busca de mejores alimentos. Y, entonces, se inicia así el proceso milenario de ir formándose en nuestro escenario marino la conciencia de la importancia del mar no sólo como fuente de aprovisionamiento de víveres sino también como indispensable vía de comunicación en demanda de otras civilizaciones.

Así, pues, el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos, a través de las páginas de la *Revista de Marina* irá difundiendo muy particularmente aquellos aspectos que, para cada época de nuestra Historia Marítima, sus autores han dejado escritos importantes testimonios de nuestros hombres del mar de todos los tiempos, que nos dejaron el mensaje de conocer y utilizar siempre y mejor nuestro espacio marítimo para los efectos de la seguridad y desarrollo nacional desde esta cuarta región natural del país.

Además, paulatinamente, iremos acompañando a los párrafos tomados de estos libros artículos específicos que interpreten, a la luz de la actualidad, la importancia de no descuidar la auténtica conciencia marítima nacional.

LA PREHISTORIA

La Prehistoria es aquel periodo de la vida de la humanidad anterior a todo documento escrito y que sólo se conoce por determinados vestigios: construcciones, instrumentos, huesos humanos o de animales, etc.

El Dr. Hermann Buse de la Guerra examina ordenadamente, con abundante documentación histórica y científica -aquélla proporcionada principalmente por los Cronistas y ésta de la investigación arqueológica más reciente- los diversos campos en los que el mar está presente en la vida de los grupos antiguos o en el desenvolvimiento de las culturas que florecieron en la Costa.

Estos son:

La probable llegada del hombre a través del mar; las migraciones por la ruta de las aguas oceánicas; las estaciones aurorales en el litoral; la vida del hombre en los primeros periodos de la prehistoria dependiendo de los productos del mar. Más adelante: el mar en el mito y en la religión; las leyendas sobre el mar; la navegación; los diversos tipos de embarcaciones que usó el antiguo poblador de la Costa; la probable relación de estas embarcaciones con las de origen selvático o con las que todavía se usan en el Lago Titicaca.

No acaba el tema del mar en la prehistoria. Hay más: el comercio marítimo, sea de cabotaje u oceánico como sostienen algunos autores. El mar en la economía (estudio éste que comprende diversos aspectos; por ejemplo: el mar en la alimentación, en las industrias suntuarias, etc.). La pesca y recolección de mariscos.

Por las maravillas que produjo el artista antiguo, destaca el capítulo sobre el mar en el arte en todas sus manifestaciones.

Y un capítulo subyugante es el de la legendaria expedición de Túpac Inca Yupanqui a las islas Ahua Chumbi y Nina Chumbi al frente de 20,000 guerreros con inmensa flota de balsas.

El autor ha consultado una amplia bibliografía, de todas las épocas; ha acudido a los datos de la Arqueología; y ha investigado en los museos. No ha escapado a su examen un solo aspecto de las relaciones que el hombre antiguo tuvo con el mar. Demuestra que en la prehistoria está el origen del destino marítimo del Perú moderno.

EL PAÍS MARÍTIMO

Situado en la parte central occidental de América del Sur, dentro de la zona tórrida, el Perú abre sus puertas al mundo exterior a lo largo de un frente marítimo de más de 2,300 kilómetros, que pasa los tres mil si se

consideran las sinuosidades de su dilatado desarrollo. Este frente marítimo, que representa algo más del 30% del perímetro del territorio nacional, se halla comprendido entre la frontera con Ecuador, aproximadamente a los 3° 25' de latitud meridional, y la frontera con Chile, a los 18° 20'. Se caracteriza notoriamente por un perfil litoral muy sencillo, en el que casi no hay entrantes ni salientes de mayor importancia. Vista desde el mar, la tierra tiene un aspecto uniforme, de pobrísima o nula verdura. Salvo en los abanicos terminales de los valles, donde el hombre desde tiempo inmemorial trabaja intensa y metódicamente la tierra, extrayendo de ella inmejorables frutos, la totalidad es yerma, y el desierto campea en forma de pampas o tablazos e inmensas acumulaciones onduladas de arena. En la parte central y, sobre todo, en el sur, la tierra llega al mar en forma de espesas comunidades de cerros, que no son sino estribaciones en las que se apoya el colosal, y a lo lejos dominante, sistema orográfico de los Andes, el más extenso del mundo y con cumbres que sólo ceden en altura a las de los sistemas asiáticos.

Hermann Buse de la Guerra, *Historia Marítima del Perú*, Tomo II, Vol. 1, p. 35.

LAS TRES REGIONES

El sistema orográfico de los Andes cubre el territorio peruano con la plenitud de una ancha faja, de norte a sur, y determina sus características principales.

Por la predominancia de los rasgos cordilleranos, resulta, así, el Perú, por el lado del mar, un país esencialmente andino, y esta condición, no obstante la pretendida existencia de la Costa, se prolonga, casi de un extremo a otro, hasta el mar.

Hacia Levante, los ramales y contrafuertes de este colosal sistema se hunden en la llanura que riegan los grandes tributarios del río Amazonas. Aquella es la región de la Selva, llamada de antiguo *Montaña,* océano de vegetación, llanura interminable que, si no fuera por el macizo del Matto Grosso y los relieves orientales del Brasil, llegaría ininterrumpidamente hasta el Atlántico. Es una región perfectamente diferenciada, con rasgos inconfundibles, cuyo manto verde trepa las laderas orientales de los Andes y crea una zona de transición llamada *Ceja de Montaña,* asperísima, impenetrable, rebosante de humedad, invadida todo el año por la neblina.

Por el Poniente, en cambio, las estribaciones andinas, más cortas que las del Este, bajan abrupta y rápidamente formando profundas quebradas que se angostan a veces en estrechísimos e imponentes cañones, y no cesan en su brevedad hasta el mar. Sólo en algunas partes, como en Piura e Ica, la Costa se resuelve en forma de extensos *tablazos* o llanuras desérticas, en los que la invasión de la arena es persistente; el resto, en cambio,

de la pretendida región de la Costa es sólo flanco andino, que desde la divisoria hidrográfica no para hasta el mar, y se hunde en él, sobresaliendo después en forma de peñascos, islotes y algunas islas de mediana dimensión, escarpadas e innaccesibles por su propio carácter de cumbres hundidas. La Costa, así, deja de ser un concepto topográfico y se convierte en un concepto meramente climatológico. Es, en suma, el flanco occidental de los Andes hasta donde el mar deja sentir su influencia.

La idea de las *fajas regionales* siempre ha estado presente en la geografía del Perú y ha sido considerada como una verdad incuestionable. El P. Cobo fue uno de los primeros en escribir en forma sistemática sobre la geografía del vasto y multifacético país de los Incas, ya ganado definitivamente, en su época, a la dominación de España, y dejó de él la siguiente escueta descripción regional: "...dividiremos -dice- la tierra del Perú en tres partes o regiones, que son como tres fajas angostas que corren a todo lo largo de este reino... La *región y faja oriental* abraza las vertientes y faldas de la sierra que miran al oriente y llamamos *Andes* (corrupción del nombre *Anti)* y *tierra yunga;* la segunda faja es la misma *sierra...;* y la tercera comprende las vertientes y faldas occidentales de la misma sierra, que es la región que nombramos *Llanos".*

En parecidos términos pero al influjo de la misma idea se expresó el cronista de las guerras civiles Pedro Gutiérrez de Santa Clara: "Pues todas estas tierras y provincias -dejo dicho- se dividen en tres cordilleras o caminos, que son los *llanos,* que están por la costa de la mar; y la *serranía* que llaman menor, y los Andes, que son unas sierras bien ásperas y confragosas y de muy grandes pizarrales, y como son altísimas, están casi todo el año muy blancas de la nieve..."

Idem, pp.37-38

LA LLEGADA DEL HOMBRE A TRAVÉS DEL MAR

Producto el descubrimiento de América, el memorable 12 de octubre de 1492 -hito inmarcesible de la historia- y completado por el propio descubridor, Cristóbal Colón, el reconocimiento de las costas de América Central y de numerosas islas de las *Antillas,* Europa se volcó al Nuevo Mundo; lentamente, bien es cierto, por las circunstancias de la época pero con la expectativa inmensa -rayana en avidez- que fue capaz de despertar la tierra recién hallada en el espíritu de aquellos hombres indomables del ilustre y sin par Siglo de los Viajes.

Llegado el europeo a América, hallóse de pronto ante un cúmulo de interrogantes y ante situaciones de orden humano, geográfico y natural jamás previstas ni soñadas. Entre todas, la incógnita del hombre fue la mayor y la que más hondamente le embargó. Haciendo un recuento de aquel

momento histórico, verdaderamente estelar de la humanidad, un eminente hombre de ciencia del siglo pasado y fecundo escritor que con revolucionarias teorías trató el tema de este capítulo, dejó dicho: "Desde los primeros momentos del descubrimiento de América, *el problema de la procedencia* de sus pobladores empezó a ocupar la mente de los teólogos y filósofos... Esa raza tan diferente de la europea, que se les presentaba por primera vez, que habitaba la parte más extensa del mundo, que no tenía conocimiento alguno de la existencia del Viejo Continente, que aparecía rodeada de animales y vegetales en su mayor parte diferentes de los que poblaban las comarcas de Europa; que vagaba en un continente separado del resto de la tierra conocida por un inmenso mar; que hablaba lenguas completamente desconocidas y que practicaba costumbres y ritos en su mayor parte extraños, completamente contrarios a los de los europeos, les llamó sobremanera la atención... Esa raza eran los *antípodas,* eran los hombres de que había hablado San Agustín, que, según él, no podían existir, porque provendrían de otra creación que la de Adán... Los teólogos tuvieron que tratar de poner en concordancia con los textos sagrados los nuevos descubrimientos, y de aquí se originó una *interminable disputa sobre el origen del hombre americano...*"

Efectivamente, pocos problemas -quizá ninguno- han desencadenado más enconada y sostenida polémica en el campo de las ciencias históricas y antropológicas, como el relativo al origen del hombre americano. De esta polémica, que lleva ya cerca de cinco siglos y que, seguramente, se mantendrá por mucho tiempo más, ha surgido una literatura frondosísima, de follaje complicado y oscuro por el que pasan escasos rayos de luz. Desde el siglo XVI se han aventurado las más dispares teorías, se han propuesto las soluciones más encontradas, y del mar de opiniones, unas en extremo antojadizas y sin ningún fundamento, otras bien armadas y, por ende atendibles, poco en claro se saca a la fecha. Por consiguiente, aunque los avances de los últimos tiempos han sido importantes y el replanteamiento del problema se ha efectuado en el campo estrictamente de la ciencia, *la incógnita* del origen del hombre americano sigue en pie.

Idem., pp. 79-80

EL MAR EN LA ERA PRECERÁMICA

Un personaje solemne y ricamente ataviado con yelmo aparece sentado en actitud de devorar un pescado.



Después de la *era primordial o lítica*, representada por las primeras agrupaciones humanas establecidas frente al mar, se extiende sobre muchos siglos de la prehistoria peruana otra era, con caracteres definidos, que ha dado en llamarse *era precerámica*. Como su nombre lo indica, el rasgo principal que la tipifica es la falta de objetos de barro cocidos al fuego. El hombre ya tiene un bagaje cultural más o menos rico, realiza buenos trabajos de un incipiente arte textil (sólo por las técnicas del entrelazado y el anillado), sus métodos de obtención de alimentos son relativamente avanzados y, sobre todo, cultiva la tierra, pero, no obstante estas meritorias conquistas, todavía no ha llegado el invento fundamental, que es la *alfarería*.

No hay, naturalmente, una cronología de confines precisos para esta era pero se estima que el hombre ingresa a ella por el año 3,800 antes de Cristo. El *hombre primordial* de la edad lítica, mediante una serie de logros, alcanza la condición de *hombre precerámico* y configura así un conjunto cultural bien definido. Gracias a las excavaciones de Bird, Evans, Strong, Engel y otros, realizadas a partir de 1946 -año en el que se inicia el conocimiento en el Perú de este nuevo mundo prehistórico-, se puede ya dibujar, con trazos claros, la vida del hombre en ese tiempo.

Numerosas agrupaciones, considerablemente más densas que las de los siglos precedentes, establecidas en su totalidad frente al mar -en tratándose de las de la Costa-, ocupan viviendas semisubterráneas y se alimentan principalmente de los variados productos que ofrecen las aguas. No comen sus alimentos crudos pero como carecen de ollas para el conocimiento se limitan a soasarlos o pasarlos por agua caliente, la que obtienen con piedras recalentadas en recipientes de calabaza o mate. Tienen una economía de ancha base. En efecto, recogen mariscos de toda clase, tanto de las rocas batidas por las olas como de los fondos arenosos donde viven apretadas colonias de moluscos bivalvos; pescan con habilidad suma valiéndose de redes y anzuelos, pero como carecen en la generalidad de los casos de embarcaciones, hacen uso de esos implementos desde las playas o desde las peñas avanzadas de los promontorios; también, como rezago de una antigua tradición, tan viejo como los grupos transhumantes que poblaron el país, recolectan en el campo semillas, frutos y raíces; en las lomas -cuando es invierno-, o en las tierras periódicamente anegadas por los ríos, dan caza a los animales que bajan de las alturas, principalmente el venado; y para asegurar el abastecimiento alimenticio, cultivan la tierra. Son, por consiguiente, en la plenitud de la forma, *pueblos* agricultores, que saben seleccionar la semilla, riegan los campos y esperan el ciclo vital de las plantas para cosechar. Desde luego, es una agricultura limitada a sólo ciertos cultivos; por ejemplo: del mate, el zapallo, la calabaza, el tomatillo, una especie de yuca; en ciertos valles, el camote, el ají, el pallar, y nada más. No cultivan el maíz, el que llegará tarde y causará una verdadera revolución cultural.

Idem., pp. 237-238

EL MAR EN LA RELIGIÓN

Tumi ceremonial de oro que representa en la empuñadura un ídolo con tres conchas marinas de adorno en la cabeza



Relacionado con la pesca y el sustento, el *mar* -con el nombre de *Mamacocha*- fue una de las principales divinidades en el Perú antiguo: sin duda, una divinidad preincaica y surgida entre los pueblos de la Costa. Mas, con el tiempo, de divinidad regional se convirtió en divinidad de todo el vasto país andino, comprendiendo la Sierrra y los Llanos, y tan fue así que los cronistas contaron que no sólo los indios del litoral le rendían culto sino también los serranos cuando bajaban a los llanos marítimos. "Devotamente invocaban el mar los indios que lo divisaban al bajar de la Sierra a la Costa, pidiéndole que les conservase una buena salud, pues creían que sus vapores producían las enfermedades que padecen los montañeses que bajan a los llanos marítimos.

Claro es que, nacido en la Costa, el culto al mar, después de su propagación a los pueblos del interior y de robustecida fama por todo el Tahuantinsuyo, mantuvo entre las naciones de los llanos una posición preeminente. En la época del imperio, cuando el sol era el dios dominante, en la Costa el mar ocupaba el primer puesto en el cuadro de divinidades. Otras divinidades tradicionalmente costeñas, exceptuando al creador Pachacámac (que es Viracocha o que está próximo a Viracocha), no obstante la popularidad de algunas de ellas y su enraizamiento profundo, ocupaban un plano subalterno. Así por ejemplo: "en la Costa, en Trujillo, la Luna, bajo el nombre de Si" (estrechamente relacionada con el mar por lazos mitológicos), "se adoraba como señora de las tempestades (?) por los súbditos de Chimú; pero, generalmente, *por toda esta región el mar asumía el puesto ocupado por el Sol en las sierras.* En Trujillo el océano se llamaba Ni, mientras por los Incas, quienes lo reverenciaban, cuando llegaron a la Costa, se conoció con el nombre de *Mamacocha,* la *madre mar* y era invocado en especial como protector contra las enfermedades..."

Idem., p. 589.